

201
14



mujeres de maíz

(REPORTAJE)



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO

Irma Miraceti del C. Jiménez U.

TESIS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PÁGINA
INTRODUCCION	1
REFERENCIA CONCEPTUAL	9
I. Un triunfo-----	15
II. Un programa diferente, la Inge,-----	22
III. San Lorenzo: barrancas, polvo y trabajo-----	31
IV. Doña Andrea, una historia común-----	40
V. Doña Sofía, de cómo se formó el grupo-----	45
VI. Aprendiendo a investigar, la Inge-----	50
VII. La selección-----	55
VIII. Por sí mismas-----	66
A. En acción-----	66
B. Para caminar de acuerdo-----	70
C. Pa toda la comunidad-----	73
IX. Un paso adelante --a manera de conclusiones---	78
ANEXO PLAN DE REUNION	86
BIBLIOGRAFIA	89

INTRODUCCION

Una y otra vez las entrevistas, la mesa repleta de papeles y las preguntas que surgen en cascada. Todo parece un caos, pero positivo del que algo nace, entre un constante ir y venir de la realidad a los supuestos, del diálogo a la explicación.

El papel exige, reclama desbordar impresiones, exponer, analizar los antecedentes y consecuencias posibles de los hechos. Conjugar imaginación (mas no ficción) con interpretación y objetividad, en un relato coherente y sólido que penetre en el suceso para descubrir su significado.

¿Por qué este reportaje?, me pregunté muchas veces frente a la máquina de escribir que me interpelaba muda y fiel - en mis horas solitarias.

Primero aparecieron ante mí las imágenes de una práctica

de campo al estado de Chiapas, donde empecé a tener contacto con una realidad desnuda, siempre escondida tras la vida tele novelera y citadina a la que estamos acostumbrados.

"Baños de realidad", diría un amigo. Sí, pero en los que podemos salpicar a otros, hacerlos sentir con nuestras palabras, hacerlos entender una parte del México rural que algunos ven con desprecio y hasta compasión.

Después vino el conocimiento del Programa de la Mujer y la Familia Campesina que lleva a cabo el Centro de Enseñanza, Investigación y Capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional (CEICADAR), del Colegio de Postgraduados (Institución de Enseñanza e Investigación en Ciencias Agrícolas, descentralizada del Gobierno Federal). Programa que se presentaba como una opción para las mujeres en la transformación social, a través de su participación activa y conciente en beneficio propio y de su comunidad. Esto me inclinó a realizar la empresa de un reportaje.

Había que investigar, preguntar a los hechos, a las personas, a los libros... para saber las consecuencias de que la mujer campesina participe de manera organizada en la solución de problemas comunales, y si el procedimiento seguido por el Programa de la Mujer fomenta realmente la reflexión y acción conciente sobre la realidad.

Los personajes empezaron a desfilar: mujeres de rebozos -

y delantales de colores, que entretejen diálogos en sus casas y cocinas de adobe. Se organizaron, promovieron el establecimiento de una tienda CONASUPO* en su comunidad ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué? Era necesario contestar estas interrogantes esenciales en todo reportaje.

Entonces otras tantas veces también me pregunté por el cómo del propio reportaje. Tenía ya toda la información y el problema de la estructura se presentaba como un reto, a pesar de haber planteado un esquema inicial. Pero la realidad cam b í a los supuestos.

Decidí incluir un apartado de Referencia Conceptual, a fin de no hacer pesado el escrito y ubicar al lector dentro de la importancia de la Investigación Acción Participativa en un programa dirigido a la mujer campesina.

El reportaje inicia con la inauguración de la tienda, cor te final en el tiempo del texto y culminación de las accio nes emprendidas por el grupo de señoras para resolver el pro blema de mercancía cara en la comunidad. Esta presentación o introducción al hecho es complementada en seguida con una entrevista a la Ingeniero María Elena Jiménez Lozano, coor d in adora del Programa de la Mujer, en la que explica el nacimiento del mismo y el por qué de la metodología seguida.

* Consejo Nacional de Subsistencias populares, institución descentralizada del Gobierno Federal, que en su sistema de abasto comunitario establece tiendas campesinas manejadas por las propias comunidades, a través de Co m ités Rurales nombrados por Asamblea Comunal.

Inmediatamente esbozo una panorámica de la situación de la comunidad y del trabajo de la mujer campesina, dado que el texto se centra en un estudio de caso y sólo se trata de contextualizar el hecho dentro de un marco socioeconómico muy general.

Después procedo a reseñar dos personajes, el primero doña Andrea, Presidenta del "Grupo Progreso de Mujeres Campesinas"; el segundo, doña Sofía, una señora del mismo Grupo. Con ambas tuve oportunidad de convivir y platicar en diferentes ocasiones, que presento como una unidad en cada caso.

En la explicación de doña Andrea se plasma la vida de las mujeres en la comunidad, especialmente las del grupo, su trabajo, limitaciones y posibilidades de participación.

Con doña Sofía me introduzco a la formación del Grupo, al mismo tiempo que a un desarrollo de la metodología del Programa, contado por ellas mismas. Después de varios intentos de reconstrucción de las entrevistas y pláticas, preferí dejar esta parte del relato en boca de las propias mujeres, lo mismo que las conversaciones con la ingeniero Jiménez, a través de narraciones en primera persona.

La siguiente parte incluye una reconstrucción de lo que hicieron las mujeres en sus reuniones para aprender a reflexionar y decidir sobre sus problemas. Esta reconstrucción se ba

sa en grabaciones realizadas por la asesora del Programa de la Mujer, y en las entrevistas. Además de incluir explicación e interpretación sobre esa parte de la Metodología seguida por el Programa.

Por último, el propio grupo expone cronológicamente las acciones que lo llevaron a establecer la tienda, así como los obstáculos a los que se enfrentó.

La opinión de los esposos y la comunidad se plasma a lo largo de todo el texto, y las perspectivas en la parte final, a manera de conclusiones.

Demostrar la importancia de la participación femenina en el desarrollo rural y saber en qué forma puede lograrse, a pesar de siglos de marginalidad, a partir de las mismas mujeres, de su reflexión y acción, es el eje central de este reportaje.

Por eso son ellas las que hablan para mostrar el hecho - mismo a lo largo del texto:

-- La ingeniero María Elena Jiménez, coordinadora del Programa de la Mujer y la Familia Campesina, es una señora de unos 55 años, morena, delgada, menuda y risueña; sus compañeros de trabajo la llaman "la inge", y se distingue por su entereza, por su plática amable y por fumar desesperadamente, al grado -

de que sus palabras parecen escabullirse entre sus labios y el cigarro. Fue la primera mujer que estudió para ingeniero agrónomo, carrera considerada hasta entonces sólo para hombres, y uno de sus argumentos para entrar a estudiar fue precisamente que "si la mujer trabaja en el campo, cómo es posible que no se le dé asistencia técnica, que no se le atienda".

--Doña Andrea, Presidenta del Grupo Progreso de Mujeres Campesinas de San Lorenzo, es una señora entusiasta, que habla fluidamente y nunca se le ve sin hacer algo: desgranar, preparar la comida, darle de mamar a su "xocoyote", su niño más pequeño que permanece en una hamaca colgada en medio del cuartito donde vive. Su mamá le dice "mujer de muchos negocios".

--Doña Soffa: es miembro del Grupo de mujeres, se trata de una señora morena y muy delgada, "tan flaca como un mezote", dice burlándose de ella misma. Como a todas las demás se le encuentra en la cocina preparando las tortillas junto al fogón. Ahí habla, desborda sus recuerdos, sonríe y se pelea con la gallina que inquieta entra, por la ausencia de puerta, a dar de picotazos a la masa.

Es "comagrita" de doña Andrea, su amiga desde la juventud - porque las dos trabajaron en México como sirvientas. Pero su compadrazgo deriva de una anécdota de cuando salían a pasear con los que ahora son sus esposos: "la comagrita Andrea me con

venció de que juéramos a Chapultepec con ellos —cuenta Sofia — entre divertida y seria.— El compadre Andrés nos enseñó una cajita, ábranla nos dijo, era un radio nuevo que se habia comprado, porque la abrimos dijo que entos ya éramos compadres, ¡compadres por un radio!".

--Las mujeres del Grupo: forman en conjunto, un mosaico de edades, pues algunas acuden a las reuniones con niños pequeños en brazos, sostenidos por el rebozo, y otras ya hasta nietos tienen. Francisca Báez, Melesia Barrales y Margarita Silverio, son muchachas entre los veinte y los veintitrés años, ya casadas y con uno o varios niños que cuidar; Andrea Matías, Elena Barrales, Sofia Silverio y Margarita Báez, tendrán entre 27 y 35 años, mucha energía y mayor desenvoltura para hablar, y por último Ascensión Alvarez, Rosita Hernández, Sebastiana Ponce y Pascuala Romualdo, que pasan de los cincuenta. Sin embargo, — las ganas de aprender y de participar son las mismas, lo cual se refleja en que hasta hace unos meses varias de ellas tomaban clases de "primaria intensiva para adultos".

"...es que a mi me gustaba mucho estudiar —dice Francisca— y todavía hasta ahora cuando tengo tiempo, me pongo a leer a modo de que no me olvide yo".

Una vez terminada la empresa, camino un poco en retrospectiva por dos vías: la de rostros imborrables de mujeres entu-

siastas, mujeres de maíz, una esperanza posible de multiplicarse, a pesar de los errores y con todos sus aciertos; y la de palabras danzantes, dispersas por un impulso que lentamente las lleva a formar una coreografía. Ambas dan por resultado este reportaje, contribución a un mayor conocimiento de la mujer campesina y sus posibilidades de participación en la transformación de la realidad, hacia un mundo que les permita "ser", potenciar sus capacidades creadoras, participar concientemente en las decisiones que afectan sus vidas, y las libere (lo mismo a los hombres) de la dominación ideológica, económica y política.

REFERENCIA CONCEPTUAL

Dada la importancia del trabajo de la mujer campesina, se hace necesaria su participación en el desarrollo de su comunidad, sobre todo por el papel que juega en la reproducción física e ideológica de la familia. A su cargo se encuentra la formación de los hijos, su alimentación, así como otras actividades en la producción, como el cuidado de animales y huertos, que no son remuneradas pero generan ingresos. Incluso su participación en actividades productivas agrícolas y pecuarias es elevada, pero siempre se le ha considerado como una ayuda, como un complemento al trabajo del hombre.

En lo que respecta a la educación, es mínima para las mujeres; sólo hasta ahora es que se ha incrementado su asistencia a la escuela gracias al sacrificio de las popias madres, que prefieren perder parte de la ayuda de sus hijas en el hogar a cambio de que estudien por lo menos la primaria.

Asimismo, por tradición ellas están obligadas a no inmiscuirse en "cosas de hombres", y por lo tanto, a sólo participar en actividades de la escuela o de la iglesia.

Toda esta situación de marginalidad ha provocado en ellas un sentimiento interno de incapacidad y falta de confianza en sus propias habilidades y posibilidades de participación, que es posible superar poco a poco a través de la Investigación - Acción Participativa. En esta teoría se basa el Programa de la Mujer y la Familia Campesina, cuyo trabajo se extiende a varias comunidades del estado de Puebla; pero es en San Lorenzo la Joya de Rodríguez donde un grupo de mujeres ha logrado resolver un problema comunal, de acuerdo con la metodología planteada.

La Investigación Participativa, también conocida como Investigación Acción Participativa, tiene poco años de concebida en América Latina y durante este tiempo ha habido múltiples intentos por desarrollar metodologías que lleven a la participación para la transformación social.

Según la definición de la Reunión Internacional sobre Investigación Participativa, celebrada en Toronto, Canadá, en 1977, ésta es: "...un enfoque en la investigación social mediante el cual se busca la plena participación de la comunidad en el análisis de su propia realidad, con el objeto de promover la

transformación social para el beneficio de los participantes, que son los oprimidos, marginalizados y explotados".^{1/}

Su creación se justifica en el hecho de que "En el sector rural es quizá donde se puede observar con mayor nitidez el fracaso de las técnicas y métodos tradicionales de investigación y de acción. En las últimas décadas en América Latina el fracaso de los programas de desarrollo rural de todo tipo ha sido estrepitoso. No sólo no se ha aumentado la producción y la productividad en términos regionales, sino que incluso el sector campesino ha observado que su proceso de pauperización se acelera".^{2/}

En esta línea podemos enmarcar los programas dirigidos a la mujer campesina que desde 1924 se han llevado a cabo en México.

Estos programas se basan en la capacitación, y al respecto Boris Yopo señala que: "sin dejar de reconocer que la labor de estos programas ha apoyado en gran medida el mejoramiento de la calidad de vida de la familia campesina, sus efectos son dispersos y fragmentarios, y refuerzan la idea general del

^{1/} Varios. Investigación Participativa y Práxis Rural. p.6

^{2/} Fals Borda, O. "La Ciencia y el Pueblo", en Investigación Participativa y Práxis Rural, p. 11

carácter improductivo de la mujer". ^{3/} Asimismo, no han podido superar su forma actual de participación, por lo general - con escasa información y limitada en lo que respecta a las actividades sociopolíticas.

De ahí que, más que la capacitación de la mujer o del hombre, la Investigación Acción Participativa busque la superación, por ellos mismos, de su forma de vida, a partir de su reflexión y de su acción; porque son las personas mismas las que mejor conocen la serie de problemas que las atañen.

De la misma forma, Juan Oijens considera que la importancia de la participación en el desarrollo rural "reside en que el hombre debe ser tratado como sujeto de desarrollo y no como objeto de él. Si no hay participación la gente se convierte en el objeto de desarrollo, es decir, que se desarrolla a la gente en vez de que la gente misma colabore en su propio desarrollo. Si el desarrollo no tiene este carácter participativo, quiere decir que los programas de desarrollo se les ha organizado de afuera, para después aplicárselos a la gente." ^{4/} Asimismo, el investigador Ricardo Fozas señala que los problemas son el motor para el desarrollo, y en toda comunidad existen problemas, aunque muchas veces están tan internalizados en la gente que no los sienten como tales. Por eso, para que una

^{3/} Yopo, Boris. Un intento de análisis estructural acerca de la mujer - campesina en América Latina y un intento para superar su problemática. p. 47.

^{4/} Oijens, J.L.P. Mujeres del medio rural, su educación su participación. p.2.

comunidad progrese se hace necesario que posea una conciencia clara de sus problemas, así como el deseo y propósito de resolverlos. 5/

En el caso de las mujeres campesinas, su falta de experiencia en la participación hace más difícil la tarea. Incluso el rompimiento de la tradición puede ocasionar rivalidad o conflictos entre sexos; sin embargo, se trata de preparar a las mujeres para que puedan enfrentar, junto con los hombres, la solución de problemas que las afectan, mejoren su nivel de vida y, basadas en la reflexión, lleven a cabo acciones para transformar su realidad.

Esta práctica puede implicar, a largo plazo, la lucha por una redistribución del poder y la riqueza, más justa, en favor de aquéllos que viven de su propio trabajo.

5/ Pozas Arciniega, R. El desarrollo de la comunidad, técnicas de investigación social. p. 55

Pocas políticas pueden ser más efectivas para impulsar a la mujer campesina a niveles de participación más altos, que el colocar a su disposición un conjunto de herramientas conceptuales sólidas en aspectos sociales, técnicos, productivos, administrativos o de gestión y legales.

Boris Yopo

CAPITULO I

UN TRIUNFO

"Señores y señoras, la mujer también tiene derecho a participar en estos trabajos... ¿o ustedes qué creen?".

Las palabras de doña Andrea brotan nerviosas y espontáneas frente al grupo de personas que la rodean. Hombres y mujeres de rostros morenos, serios, ropas remendadas y un franco olor a tierra y a maíz en todo el cuerpo.

Después de un sí pausado, en desconcierto de voces, la mujer que acapara la atención finaliza su breve discurso con un "yo le doy las gracias", y se dispone a cortar la improvisada cinta blanca de la que hoy en adelante será la Tienda -- Campesina CONASUPO de San Lorenzo la Joya de Rodríguez, comunidad del municipio de Tepeaca, estado de Puebla.

Como en una procesión las mercancías empiezan a desfilar por mujeres, hombres y niños, que transitan rápidos entre el gran camión de carga y la puerta de la pequeña construcción.

Doña Andrea observa hipnotizada el movimiento y ella misma se ve en un instante con algunas cajas en las manos, como cuando carga a su niño "embraceado" en el rebozo.

Con sus treinta y cinco años, tez blanca quemada por el sol y figura regordeta, esta mujer es la Presidenta del Grupo "Progreso de Mujeres Campesinas de San Lorenzo", integrado por doce señoras del pueblo que promovieron el establecimiento de la tienda. Por eso su alegría y su emoción no son para menos, la inauguración del local representa para ellas "un triunfo", "algo por lo que hemos luchado y que ya vemos realizado".

La nueva tienda luce ahora toda gris sus paredes de block con techo de asbesto en la llamada Plaza Cívica, corazón de la comunidad. Lugar donde también tienen su asiento una terrosa cancha de fútbol, otra de baloncesto, dos pequeñas aulas de ladrillo de la Telesecundaria y un gran "jagüey", abrevadero que sirve de oasis a los sedientos animales que regresan de pastar.

Hacia el oriente, precisamente frente al jagüey, el Citaltepetl refleja los últimos rayos vespertinos, y su cuerpo cónico impone sus líneas sombreadas sobre un fondo cada vez más pálido y rojizo.

Son las cinco de la tarde y, como es época de cosecha, por las calles "barrancudas" y amarillas camina un conjunto - disperso de sombreros desteñidos, pantalones, huaraches, faldas, rebozos: llenos de polvo, salpicados de lodo. Todos de - andar lento después de recoger el fruto de su trabajo, de -- "pishcar".

Los presentes escuchan con atención la lectura del acta de inauguración y las explicaciones del supervisor operativo Hugo Díaz, quien será el encargado de asesorar el funcionamiento de la tienda por parte de la institución CONASUPO.

"Los miembros de la comunidad, a través del Comité Rural de Abastos, compuesto por cinco personas ya nombradas en asamblea comunal, tienen la obligación de vigilar la administración de la tienda...", señala Hugo muy serio.

"Les entrego un capital de trabajo inicial de \$ 364,365 - pesos, y de las ventas la comunidad recibirá el cinco por ciento para destinarlo a los usos que considere pertinentes, como el sueldo de la encargada, o la venta de productos perecederos como el huevo... Ustedes deberán realizar una asamblea para decidirlo".

"Yo vendré dos veces al mes a supervisar y el resultado también lo expondré en asamblea comunitaria", prosigue el muchacho delgado de cabello y bigote castaños, mientras el jefe del almacén de Tecalli (que surtirá las mercancías) recoge en el acta las firmas de las personas.

Hugo se entusiasma, sus ojos recorren una y otra vez los anaqueles improvisados con tablas y blocks y considera que se deben abrir más, pues empieza a pensar donde podría ir cada producto: aquí el aceite, acá las pastas, más allá el jabón... "Hay que pintar la fachada de blanco y poner un letrero que diga Tienda CONASUPO Rural, con el horario. Mañana temprano estoy aquí para poner los precios y explicarle bien a Manuela" (encargada desde hoy de acomodar la mercancía, atender y mantener limpia la tienda).

El supervisor continúa su plática como si hablara para sí mismo, y cuando alguien de los presentes observa: "ora si hay que hacer mucho café porque ya hay azúcar", él añade que "éste es un progreso más para la comunidad".

"Progreso", como el nombre con el que bautizaron a su Grupo las señoras. "Fue idea de Lena", recuerda doña Rosita, una mujer de figura menuda y trenzas anudadas al frente de la cabeza. "No sé por qué se le ocurrió, pero nos gustó y todas 'stuvimos de acuerdo en ponerle así", agrega al tiempo que contrae un momento su arrugada cara, como si repasara una larga historia: "...y hemos progresado, pero sobre todo gracias a las maestras". Rosita dirige inmediatamente su mirada hacia una joven morena, de cabellos negros y ojos grandes, que se ha dedicado a observar calladamente el acontecimiento y a charlar con las señoras. Es la antropóloga Sonia Silva, una de las asesoras del Programa de la Mujer y la Familia Campesina, el cual promovió la organización del Grupo.

Este programa pertenece al Centro de Enseñanza, Investigación y Capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional, - CEICADAR, del Colegio de Posgraduados de Chapingo, y su finalidad es, de acuerdo con sus propios documentos, la de --
 "...crear conocimiento para integrar una estrategia que promueva el desarrollo agrícola y rural en sus niveles básicos (familia y comunidad), propiciando y fomentando la toma de conciencia de la mujer y la familia en la solución de sus problemas, respetando su capacidad creadora y su dignidad humana".

"Ora sólo necesitamos un poquito más de ayuda para el otro problema", interrumpe doña Andrea, quien el día de hoy luce sus mejores ropas, a semejanza de todas sus compañeras. "Vamos a empezar otra vez, porque ya nos fijamos cómo y creo que sí lo podemos hacer".

CAPITULO II

UN PROGRAMA DIFERENTE, LA INGE

"Siempre he trabajado con mujeres, por eso pensé en la necesidad de un programa diferente, sobre todo por mi experiencia en el Programa de Mejoramiento del Hogar Rural en Extensión Agrícola, en el que trabajé como jefa desde sus inicios en 1956 hasta el sesenta y cinco.

"Ahí observé que en todas las comunidades donde trabajamos, cuando salía el personal paraban toda actividad. Sólo quedaba lo poco de tipo material que se había hecho, como el fogón, los muebles de cocina, el agua potable o la luz, pero las señoras e incluso la comunidad quedaban sin movilización. Desde entonces esto se convirtió en una de mis principales preocupaciones.

"Por eso, cuando me pidieron que me hiciera cargo del

Programa de la Mujer del CEICADAR, pensé muy seriamente en cómo debería ser. Yo sabía que el método tradicional había fracasado en el sentido de que se va el personal y muere todo, por el famoso paternalismo.

"En 1975 se estableció por primera vez en el CEICADAR un programa dirigido a la mujer campesina denominado de 'Promoción Familiar' para el área del Plan Puebla, y en 1976 se creó el de 'Trabajo Social' para el Plan Zacapoaxtla.

"El Colegio de Postgraduados tiene Planes de Desarrollo Agrícola Regional para incrementar la producción agrícola en áreas de temporal. En el Plan Puebla* de la zona central del estado, y en el Plan Zacapoaxtla, de la Sierra Norte, se había detectado la gran influencia de la mujer en la toma de decisiones de la familia, y de ahí que se pensara en la necesidad de atenderla también a ella a través de estos programas. Además de que su participación en la producción es considerable.

"Tanto el de Promoción Familiar como el de Trabajo Social realizaron actividades de enseñanza sobre corte y confección, conservación de alimentos, tejidos... Pero ya para 1978 habían tenido mucho cambio de personal, no se les había capacitado y tampoco tenían supervisión permanente. Las trabajadoras sociales estaban totalmente solas, tratando de hacer algo. Entonces se quiso hacer una evaluación que no se logró sino hasta julio del 79.

* Primer plan establecido en 1967 por el Colegio y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo, CIMMYT, en el Valle de Puebla, para desarrollar una estrategia que mejorara la tecnología de producción del maíz y aumentara sus rendimientos. Su éxito hizo que se establecieran programas similares en diferentes áreas de temporal de la República y del mismo estado, como el Plan Zacapoaxtla. V. CIMMYT. Plan Puebla. Siete Años de Experiencia.

"Estaban a punto de cancelar los dos Programas, pero a partir de esa evaluación, que me tocó hacer, se propuso reestructurarlos.

"Esta propuesta fue discutida con el personal técnico de ambos Planes y en marzo de 1980 se presentó al Comité Directivo del Colegio para su aprobación. Pero el fracaso de los Programas anteriores hizo que hubiera oposición para ser aceptado. Y así nos pasamos presentando la propuesta otra vez en julio, en agosto, en septiembre, hasta que en noviembre fue aprobada.

"Se trataba de un solo programa para los dos Planes, en el que hablábamos de Investigación Participativa, pero todavía sin definirla muy bien, porque fue apenas en ese mismo año que yo empezaba a tener contacto con este tipo de investigación.

"Tenía la idea de que si las mujeres participan, no sólo a nivel familiar sino también comunal, y de manera organizada, eso les va a dar una visión más amplia para su actuación en la familia. Además, los hombres están acostumbrados a participar y ellas no. Ellos por lo menos saben hablar frente a otros, saben aventarse, saben discutir, aunque les falte reflexión y conciencia, pero las mujeres no. Entonces pensé en la necesidad de que ellas aprendieran a participar y en un momento determinado pudieran hacerlo juntos, hombres y mujeres.

"De ahí también la lentitud con que hemos avanzado. Primero para que ellas se decidieran, y después para que empezaran a hablar con más apertura, se sintieran seguras y ya no - les importara hablar frente a los demás. Hemos logrado este primer paso, y al continuar la investigación de otros problemas debemos llegar a la concientización, a que ellas se den cuenta de sus posibilidades para transformar la situación en que viven.

"Empecé a informarme sobre la metodología de la Investigación Participativa o Investigación Acción, pero en todas las opciones planteadas el investigador hace una gran parte de la investigación y mi idea era que la propia gente tiene que hacerla al cien por ciento.

"En el mismo Seminario Internacional de Investigación - Participativa de 1981 en Michoacán, los ponentes decían que el equipo investigador puede hacer ciertas partes de la investigación, como retroalimentación a la comunidad para que la discuta. Entonces, ¿dónde está la participación total de la que tanto hablan en la teoría?. Nosotros queríamos llegar a lo total, pero esa metodología no existía y ha sido muy dificil llegar a ella. Sobre todo por el 'cómo', por ese cómo - que constantemente teníamos que estar pensando. Bueno, y ahora cómo sin que se los digamos, sin que tengamos que hacérselos, sino que lo reflexionen y lleguen a la respuesta por ellas mismas.

"Después de aprobado el Programa empezó el batallar con el personal. Apenas ahora estamos tratando de formar un equipo multidisciplinario con profesionales de ramas agropecuarias y de ciencias sociales, que puedan llevar a cabo la Investigación Participativa con aportaciones de diferentes puntos de vista, desde la disciplina de cada una. Teresa Ontiveros es ingeniero zootecnista; Sonia Silva, antropóloga; Concepción - Pérez, ingeniero agrónomo y Patricia Castillo, pedagoga. Además de Rosario Figueroa, que es técnico pecuario, y María del Carmen Gómez, promotora.

"El primer personal que seleccionamos era exclusivamente de trabajadoras sociales, pero su poca adaptación al medio rural y su trabajo deficiente hizo que para fines del 81 no quedaran más que dos muchachas de los anteriores programas.

"Entonces el siguiente año decidimos continuar con técnicos pecuarios como promotoras de nivel medio, y con supervisoras de nivel universitario de diferentes áreas. Pensábamos que las primeras, por su origen campesino, podrían adaptarse más fácilmente al medio, pero a fin de cuentas fue lo mismo. No hubo interés de su parte, y la dependencia familiar era demasiado fuerte, obligándolas a regresar a sus casas para ayudar a sus padres.

"El caso es que 81 y 82 prácticamente se perdieron, y no fue sino hasta 83 que se pudo iniciar la investigación propiamente.

"En mayo del 83 seleccionamos varias comunidades del municipio de Tepeaca, que pertenece al área de trabajo del Plan Puebla. Todas se ajustaban a los requisitos establecidos por nosotros, como camino transitable todo el año, menos de 2,500 habitantes y aceptación del Programa por las autoridades de la comunidad. Pero sólo en San Lorenzo la Joya logramos la integración y estabilidad del grupo de señoras. Ahí contó mucho la especial atención que puso la técnico pecuario Irma, encargada de lo que llamamos pasos previos a la investigación, es decir, la selección de la comunidad y la integración del grupo de señoras con el que se va a trabajar.

"Cuando Irma se fue, por problemas familiares, ya el Grupo había entrado a la investigación del problema por resolver, asesorado por la ingeniero agrónomo Guadalupe Marmolejo. Como a los seis meses, ya avanzada la investigación, Lupe también se fue, y desde entonces Tere es la encargada de atender al Grupo, y algunas veces Sonia.

"El proceso ha sido lento, pero ahora con la solución - del problema de San Lorenzo, que era mercancías caras, podemos decir que la metodología ya está terminada, sólo falta afinar la. Me refiero a ese cómo que tanto buscamos y que fuimos dividiendo en etapas, con sus correspondientes fases:

"Son tres etapas, la primera es el PROBLEMA POR INVESTI-
GAR:

- Fase 1: Compromiso del grupo para realizar la investigación.
- 2: Definición del problema.
- 3: Análisis del problema.

"La segunda etapa es la SOLUCION DEL PROBLEMA:

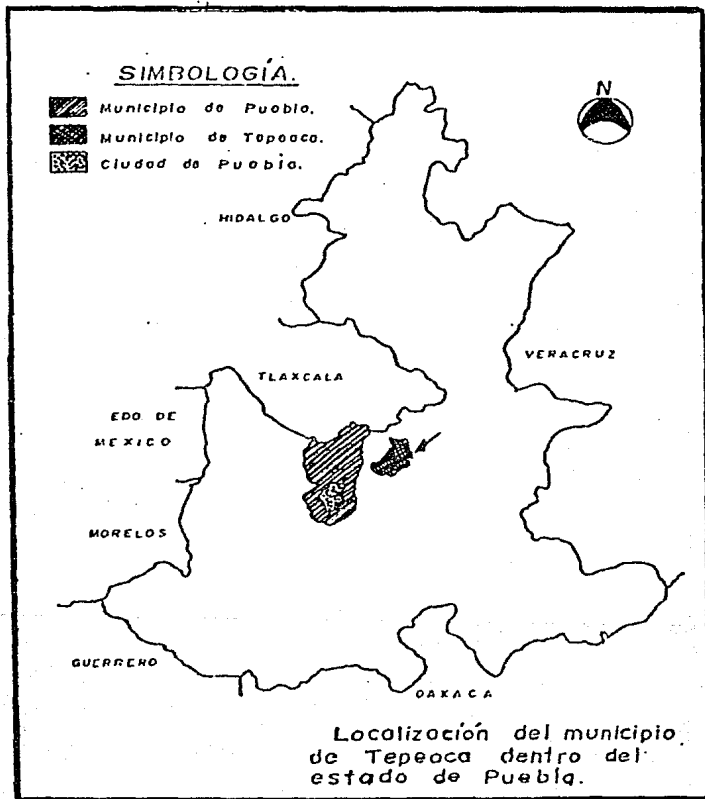
- Fase 1: Selección de alternativas de solución.
- 2: Organización formal del Grupo.
- 3: Planeación de acciones por realizar para cada alternativa.
- 4: Ejecución de lo planeado.

"Las fases tres y cuatro se repiten hasta llegar a la -
solución, y la tercera etapa consiste en el INFORME de todo
el proceso, tanto por el equipo asesor como por el grupo de -
mujeres participantes. Pero a esto no hemos llegado.

"Este proceso debe realizarse varias veces con la investi-
gación de otros problemas, para que las señoras lleguen a la -
conciencia crítica. Por ahora podemos decir que ellas ya ha -
blan con más confianza, se sienten más seguras de lo que hacen
y dicen, y ése es el primer paso..."

Pa qué nos vamos a quejar de Dios.
Este año levantamos treinta anegas.
Cuando no tenemos dinerito limpio -
llevamos a vender el maíz, pero ca-
si dos años no se dio; comprábamos
a cincuenta, a sesenta pesos el ki
lo. Ahorita dinerito en efectivo -
no lo hay, se lleva puro maicito y
lo compran a treinta pesos el kilo.

Doña Ascensión

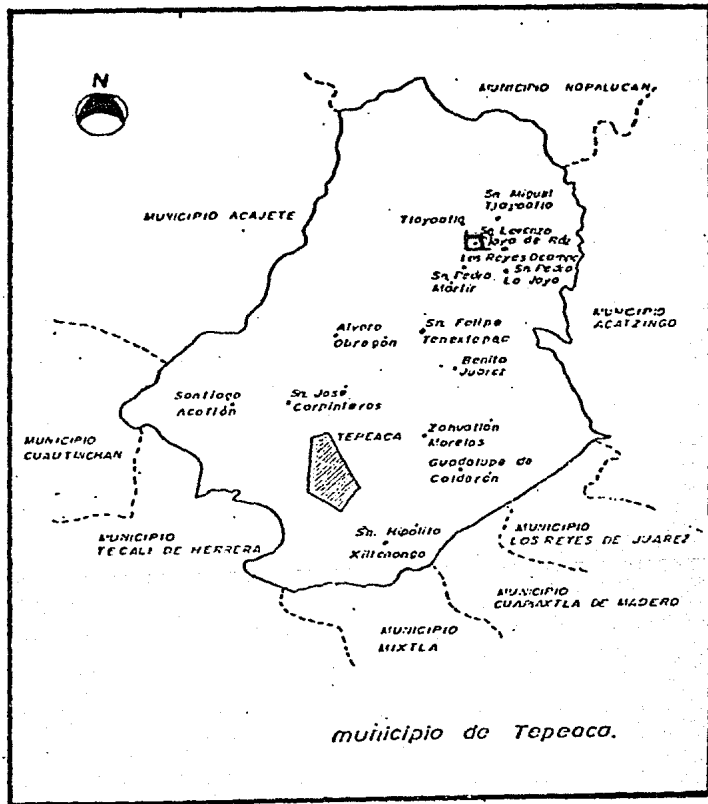


CAPITULO III

SAN LORENZO: BARRANCAS, POLVO Y TRABAJO

El polvo del camino estrecho se levanta al paso de los carros, como una espesa niebla que apenas permite ver un paisaje casi horizontal, de campos segados, arbustos pequeños, tierra reseca, nopales y magueyes. Catorce kilómetros de terracería desde Tepeaca y nueve desde el entronque con la autopista que va de Puebla a Orizaba.

Lo que fuera la Hacienda San Felipe se asoma todavía en un recodo con sus paredes altas y lisas, testimonio de un pasado señorial. Ahora granero, antes símbolo de poder; conserva aún sobre el portal una fecha labrada: junio 18 de 1743. Hacienda como las hubo muchas en esta región, y en donde trabajaban los indígenas nahuas en estado casi de esclavitud, ante pasados directos de los campesinos mestizos actuales habitantes de estas tierras.



Más adelante, los restos de una construcción, tan sólo una pared con la leyenda: BIENVENIDOS A RANCHO SAN ANDRESITO/PRI.

Algunas montañitas, tímidas elevaciones de la tierra, - se muestran pelonas, como ejemplo de la deforestación brutal llevada a cabo en esta zona.

San Lorenzo la Joya de Rodríguez no se puede ver a lo lejos, no es como esas poblaciones cuyo caserío anuncia desde antes su presencia. Solamente después de una pequeña cuesta se descubren las primeras casas; tan cerca, tan de frente como una repentina aparición. A continuación una barranca, la primera de las dos que atraviesan este extraño pueblo, dueño de un terreno castigado, disparejo. Pueblo accidentado cuyo primer nombre le viene del santo patrono, encerrado y mudo en su vitrina de la iglesia católica, con su parrilla de mártir en la mano. El segundo nombre lo toma en cambio de unas tierras del ejido, que por estar entre cerros forman una "joya", palabra que según parece es una deformación de olla. Tierras lejanas a donde la gente va a trabajar desde antes del amanecer, porque "no entran carros" y a pie se hace más de una hora de camino.

Por otra parte, el apellido "de Rodríguez" es una incógnita sobre la que se pueden formular miles de hipótesis. Pero

a sus habitantes no les importa, nadie sabe su origen, nadie lo lleva en la comunidad. Es como un nombre gratuito. Adorno que entre tantos accidentes pasa inadvertido.

Pueblo entre barrancas, a donde los vehículos pueden entrar gracias a un terraplen que rellena el vado después de las primeras casas. Pero el gusto dura poco, porque acto seguido aparece la segunda barranca, insalvable por ser más profunda y ancha; cincuenta metros de vericuetos resbalosos hacia abajo y hacia arriba, que los niños del otro lado, del llamado San Lorenzo el Chico, aprenden de memoria al cruzarla diario para ir y venir de la escuela.

Todo un escenario de casas dispersas, de polvo amarillo que bajo el calor se impregna en la piel, barrancas profundas, estrechas y largas, pirules altos, nopales secos, magueyes de brazos cortados, ropa tendida sobre arbustos, huellas de neumáticos y los "temazcales", esos extraños iglús de tabique o adobe donde la gente toma sus baños de vapor, acorde con la tradición indígena.

Tampoco hay servicios de salud, y cuando alguien se enferma es preciso trasladarlo a Tepeaca, donde sí hay médicos, teléfonos, correos y telégrafos.

Tepeaca es el centro comercial de la zona, en el que todos los viernes se realiza un mercado con productos que vienen desde Veracruz y Oaxaca: fruta, verdura, ropa, animales... Un gran tianguis, famoso, dicen, desde la época prehispánica. Ahí siempre será posible vender el maíz a los acaparadores, quienes apostados en la entrada esperan con sus camiones y sus básculas la carga de los campesinos para comprarlas a 30 pesos el kilo. Algunas señoras llevan 10 ó 20 kilos a vender, apenas para poder comprar su "recaudo", porque "ahorita dinero limpio no hay, se lleva puro maicito".

En San Lorenzo el maíz llena los "cencales", graneros de madera, de techo de dos aguas y paredes de "quiote", una especie de tronco delgado que crece sobre el corazón del los magueyes. Cencales de tamaño variado que lucen afuera de cada casa, y en cuyo vientre se pueden llegar a almacenar hasta 3 toneladas de mazorca.

La mayoría de las casas son de adobe con piso de tierra, de uno o dos cuartos solamente y una cocina pequeña aparte, por lo general de techo de penca de maguey; lugar en el que las mujeres preparan a diario las tortillas, hincadas frente al muate y junto al fogón.

Cientosetenta casas y 1087 habitantes, según la monografía realizada por la SARH, no todos ejidatarios porque San Lorenzo es ejido desde 1928 y la tierra ya no alcanza para todos.

La primera dotación se hizo para 112 personas con 5 hectáreas a cada una y por el fraccionamiento económico se han reducido a 4.5 para 176 personas.

Se trata de un pueblo no muy diferente a los demás 88,300 localizados en áreas de temporal y menores de 2,500 habitantes, en los cuales viven veinte millones de personas; es decir, casi tres y medio millones de familias de productores minifundistas: ejidatarios, pequeños propietarios, arrendatarios y asalariados sin tierra.

Localidades donde los hombres necesitan salir a trabajar fuera para complementar el gasto familiar, y las mujeres se convierten en las responsables totales del hogar y la producción porque los señores llegan a desaparecer durante meses. En el caso de San Lorenzo se van de "viajeros" a vender cobijas y colchas, llevados por comerciantes de Tlaxcala, o trabajan de albañiles en la cabecera municipal, en Puebla o en México, o como obreros en la cantera cercana.

Hombres y mujeres sujetos a la "voluntad de Dios" (de acuerdo con el humor que esté el antiguo Tlaloc), porque el riego es escaso en la zona y los cultivos principales son el maíz y el frijol: "el año pasado escaseaba mucho el maíz -dicen-, ora le recelábamos de vuelta que parara el agua. Pero no, de estos cerros para Huamantla no hay maíz y en esta región sí.

Es que Dios turna, unos años les quita a unos para darle a otros".

Para subsistir, todos tienen que trabajar: hombres, mujeres, ancianos y niños, son la fuerza de trabajo familiar indispensable para la subsistencia campesina. Y a media tarde, cuando el sol va camino de ocultarse tras el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, los pequeños regresan de "cuidar" los animales con una varita o una piedra en la mano, o corren detrás de un burro vestido con dos mitades de barril llamadas castañas, que deben llenar de agua en algunas de las cinco llaves repartidas en todo el pueblo.

Por su parte, las mujeres marchan encorvadas con su carga de ramas o "mezotes" sostenida sobre la espalda por una manta de ixtle o plástico, el "ayate", cuyas puntas se amarran al cuello.

Sin embargo, al igual que en la mayoría de las comunidades campesinas la participación de la mujer es escasa en actividades sociopolíticas, como el aprovisionamiento de agua potable, instalación de servicios: centros de salud, caminos, electricidad, etc; elección de líderes o autoridades, o cualquier otra actividad que afecte a todos los habitantes de su comunidad.

Una regla histórica, invisible pero tajante, marca la división: ir a leñar, hacer las labores del campo o cuidar y dar de comer a los pocos guajolotes, gallinas, cochis, burros y alguno que otro toro, puede hacerlo cualquier miembro de la familia; pero preparar el nixtamal, ir al molino, arreglar la casa, preparar y servir los alimentos y atender a los niños pequeños: "es cosa de mujeres".

La tierra no es sitio de dicha, no hay en ella alegría, no hay felicidad. Toma presta la escoba y ponte a barrer... - ¿Y hecho todo esto, qué más hay que hacer? ¿A qué mujeril oficio habrás de dedicarte? ¿No será a la preparación de las bebidas? ¿A la molienda en el metate? ¿Al huso y al telar?. Si haces tal cosa, vivirás segura y tendrás gran estimación.

Angel María Caribay

La literatura de los Aztecas.

CAPITULO IV

DOÑA ANDREA: UNA HISTORIA COMUN

"Me levanté a las cuatro de la mañana para desgranar maíz con mi tía— dice Conchita, ocho años, piel morena, ojos vivos.

"Mi hermana se jue al molino y mi papá a segar"

- ¿Y tu mamá?

"Se puso a hacer la comida... eh... mi hermana ya sabe echar tortilla, ¿tú no sabes?

- No

"Tu mamá sí sabe"

- No, tampoco

"Entonces ¿allá todo lo compran...?"

Todavía en la oscuridad, un ruido monótono, parejo, como de un lejano golpeteo, mezclado con el canto de los gallos y el ladrido de los perros, interrumpe el sueño de niñas, muchachas y

señoras para recordarles la cotidiana obligación de la molienda.

Como fantasmas, las cabezas despeinadas empiezan a desfilar con su cubeta en la mano, llena de grano o masa, según vengan o vayan.

Las cubetas se cruzan en el camino con el "buenos días" por delante, seguido del "ya se me hizo tarde". Las hay rojas, verdes, azules, amarillas y de lámina. Mujeres-cubeta con la mañana y el niño a cuestas.

A veces se descompone un molino y hay que ir a otro, pero no importa, cualquiera de los cuatro molinos son iguales: oscuros y largos cuartos donde ellas se refugian una o dos horas - diarias a platicar.

"Tenemos un costumbre", comenta doña Andrea: "en el molino se sabe todo temprano".

"Cuando iba al molino me apuraba a regresar para echar - las tortilla, porque tenfa que alcanzar a mi señor con el almuerzo. Como criaba a la niña pequeña, ponfa mi 'maca', colgaba a mi niña, iba a'cer corriendo mis tortillas, venfa a mecer, le daba el pecho, y ya después, a cargársela pa'cer el quehacer. Ora van al molino las niñas.

"Cuando voy a dar de almorzar, llego al campo, hago una maca de lazo y al colgar al niño que se duerma. Mientras, me pongo a trabajar: sembrar, destapar la milpa, desenhierbar o zacatear, que es quitarle el mogote a la punta de la milpa. Termino como a las dos y me regreso rápido a'cer la comida y darle de comer a los animalitos.

"Hay veces nos malpasamos, porque la tierra está re'lejos, como no somos ejidatarios tenemos que mediar dos hectáreas en San Juan Acosa, un pueblo de más allá. Aquí sólo nos comparten un cachito de lo que dejó mi suegro, como una hectárea no más.

"Antes que no mediábamos mi señor trabajaba de albañil, ora no más a veces sale a trabajar fuera, como ayudante de los albañiles a Puebla o Tepeaca. Pero cuando tiene que sembrar no va.

"Otros señores trabajan en la cantera de aquí cerca, como Fermín, el esposo de Lena, y Rogelio, el señor de Sofia, trabajan ahí; otros van a barrer las calles de Tepeaca o Acatzingo después del tianguis, varios van de aquí.

"Muchos trabajan jueras, hasta de 'viajeros' se van a vender colchas, cobijas...

"¡Si es muchito el trabajo que tenemos! Por eso mi señor dice que los dos no podmeos estar en el grupo, por el trabajo. Pero no se amuhina por lo que hago, lo que sí me recomienda que no me vaya a sobrepasar:

- Mide tus palabras —dice— si no puedes responder no contestes, y sí contesta lo que debes contestar".

"Porque cuando empezamos con esto de la tienda el presidente (auxiliar)* ya iba de salida, le daba coraje y decía que no se necesitaba la CONASUPO, que no hacía falta. El sobre lleva a su manera al nuevo presidente.

"Las autoridades han estado muy inconformes, querían que se agarrara pa'oficina el local (de la tienda), le dijeron a doña Sebastiana que para qué habían empezado las mujeres a hacer eso, que quién le dijo, si lo deben hacer los hombres.

"A doña Sebastiana le dijo Miguel Silverio (Presidente del Comisariado)** y hemos oído otras cosas así entre voces, no así de frente.

"Muchos dicen: ¡van porque no tienen rigor de marido!, ¡porque no tienen qué hacer!, ¡ya mandan más las mujeres que los hombres!...

* Autoridad auxiliar del Presidente Municipal de cada pueblo.

** La Asamblea General, formada por todos los ejidatarios; el Comisariado Ejidal (Presidente, Secretario, Tesorero y suplentes) y el Consejo de Vigilancia. San Lorenzo forma un solo ejido con la ranchería cercana de San Miguel Tlayoatla.

"Por eso muchos señores no dejan que sus esposas vayan. Cuando vinieron las maestras a preguntar si quería yo ir, mi señor dijo que decidiera yo. Yo me animé por la maestra Irma, porque ella venía mucho y nos animaba.

"A los principios nosotras francamente no sabíamos nada. No sabíamos ni qué responder porque nunca tuvimos estudio casi. No había maestro, o los que había venían a dejarnos una - tarea de las cinco vocales y se iban. ¡Así no íbamos a aprender nada!.

"Entonces yo me sentía muy tímida para hablar. La maestra Lupita me decía: ¡hable doña Andrea!. No tengo nada que ha - blar, no tengo nada que decir, pensaba yo.

"Pero pos ora veo que sí tengo ganas de hablar algo más, porque se ha llegado a ver realizado algo del trabajo".

"Ahorita si me preguntaran, yo digo que hacen falta mu - chas cosas en la comunidad".

CAPITULO V.

DONA SOFIA, DE COMO SE FORMO EL GRUPO

El llegó y me dijo, pos vas a ir a la escuela porque las maestras quien sabe que asunto quieren tratar con mujeres.

- ¡Ya me apuntates y a mi no me da tiempo!- le dije.

- Pos ora te vas a cumplir.

Después me quería yo salir del grupo, porque cuando m'iba al campo se me hacia feo llegar tarde con las maestras.

tons el m'empezó a preguntar qué nos decían y me dijo:

- Pos ora sigues, es para bien de ustedes no de las maestras, así cuando vayan a otro lado ya no están tan tímidas.

Y así me convenció.

La maestra Irma, güerita ella, de Celaya, era la que venía. Llegaba temprano y pasaba de casa en casa; era muy güena, nos animaba mucho, porque venía no una vez ni dos, sino varias.

Nos enseñó a castrear marranos y a vacunar pollos. Ya son dos veces que los vacuno y no se han enfermado, ora ya les hace falta.

Primero entró mi hermana Julia, ya después la Julia no quiso ir porque se alivió del niño, tons le dije a mi mamá: pus - vamos, y jue. Mi hermana se salió porque llegó su marido que - andaba fuera y ya no le dio permiso.

Luego vino la maestra Lupita y nos dijo qu'ibamos a resol-ver un problema. Nos empezó a explicar qué era la investiga -- ción empírica y la investigación científica. La investigación empírica es así como cuando estamos haciendo los quehaceres en la casa, y la científica es la que ya lleva un orden escrito, - ise va escribiendo! .

Ya vimos los problemas de la comunidad... pero nosotras no sabíamos ni qué hacía falta. Unas dijeron que pos la tienda, otras que un teléfono de larga distancia, una farmacia, un centro de "salu", un carro, que la segunda ampliación del agua. -- Porque los del otro lado de la barranca no tienen agua y cuando hay poquita se quedan sin agua. Y así poco a poco juimos sacando todo eso.

Todo hace falta, ora antes ya metieron la combi, pero no había. Y tenemos qu'ir a Tepeaca por el recaudo, los viernes,

que es día de mercado, o que ya sea por medecinas o al doctor. Luego la combi no está, y hay que agarrar los de carga ligera, o el carro del Odilón, un carro azul grandote, de un muchacho que vive aquí. Todos cobran igual, cien pesos; pero el otro día que fui al doctor a Puebla, ya de regreso de Tepeaca para acá nos cobraron a mi señor y a mi setecientos pesos, como era de noche y no bía pasaje.

Todos íbamos de acuerdo pa' empezar con la tienda, por lo pronto, digo, porque quien sabe más adelante iremos haciendo las demás cosas.

Nosotras ya conocíamos la CONASUPO porque en Tepeaca hay una, y ahí están más cómodas las cosas, más favorable pa' comprar: sopas, arieles, azúcar. Cuando todavía fui estaban a veinticinco las sopas y aquí a cuarenta y dos; el kilo de arroz aquí ya cuesta cientoseenta, l'azúcar noventa y hasta cien, y allá dicen que está a sesenta y cinco.

Anteriormente ya se bía solicitado la tienda, ya tiene como dos o tres años pero no se hizo. Don Esteban, que era entonces presidente auxiliar, no quiso.

Primero dijo que sí quería la tienda, pero pos por otro lado no, por su changarro, que es la tienda más grande.

El dijo en una asamblea que no convenia aquí la CONASUPO porque nos iba a suceder lo que en Alvaro obregón, qu'iban a sacar el comercio a otras partes porque aquí no iba a salir.

¡Como que si no va a venir la gente al saber que ya hay aquí CONASUPO! Los Reyes de Ocampo, San Pedro, Tlayoatla, esos todos jalan pa'acá a comprar maíz, frijol, aceite, o todo lo que necesitan. No todo de un jalón, pero lo que no vayan te niendo compran. Si no tengo aceite, si no tengo azúcar tengo qu'ir a la CONASUPO, y aquí pos no hay, porque no nos venden azúcar en las tiendas, sólo dos, tres kilos, según lo que "cóm premos" de mercancía.

Más los que tienen tienda no querían, pero muchos iban de acuerdo porque pos la verdad eso d'ir hasta Tepeaca y gastar pasaje de aquí pa'allá, de allá pa'aca de vuelta, luego pus pierde uno medio día o el día, y aquí no, aquí va uno a traer las cosas pa'al rato, aunque sean las seis de la tarde o si hay horas señaladas nomás ya sabe uno a qué horas cierra y va a traer las cosas.

Unicamente cuando ellas enfrenten sus problemas colectivos es que surgirá la imperiosa necesidad de dar adecuadas soluciones organizadas, porque la problemática organizativa se les presentará como un problema concreto y no como uno abstracto y lejano.

Boris Yopo

CAPITULO VI

APRENDIENDO A INVESTIGAR, LA INGE

San Lorenzo fue seleccionado de acuerdo con los criterios que tenemos, como son: menos de 2,500 habitantes, camino transitable todo el año y aceptación del Programa por parte de las autoridades. Entonces se hizo una reunión para explicarle el Programa a la comunidad y los señores aceptaran dejar participar a sus esposas; después se realizó un recorrido para invitar ya directamente a las señoras.

En la reunión se les explicó a los esposos que se iba a trabajar con señoras para la solución de problemas de la comunidad, y que primero iban a aprender sobre prevención de enfermedades de animales domésticos.

Contábamos con promotoras de nivel medio, en este caso la técnico pecuario Irma, quien vivió en la comunidad y formó el grupo para dar demostraciones sobre vacunación de animales; -

ella continuó visitando casas para invitar más señoras.

Se trata de una fase previa a la investigación, en la que las señoras aprenden lo que les interesa a través de "demostraciones de métodos", y es el primer paso para motivarlas a integrar el grupo.

Cuando iniciamos el Programa, y hasta 1983, las demostraciones podían ser sobre corte y confección, nutrición, primeros auxilios, carpintería y albañilería para mejoramiento de la vivienda, y porcicultura y avicultura; pero nos dimos cuenta de que las que más interesaban a las señoras eran las de tipo pecuario, porque significaban un ahorro y la posibilidad de que los animales no se murieran; por eso cancelamos las demás.

El grupo llegó a tener al principio entre 18 y 20 mujeres, pero como siempre hemos notado, en todas las comunidades empiezan a faltar porque tienen niños pequeños y no hay quien les ayude con el quehacer, o el esposo ya no las deja asistir.

La investigación propiamente la inició ya una asesora de nivel universitario, la ingeniero agrónomo Guadalupe Marmolejo: Lupita.

La primera fase es el Compromiso del grupo para hacer la investigación, y algo que desde un principio nos preguntamos -

era ¿cómo se iba a hacer para que las mujeres como grupo logra ran este compromiso? por ellas mismas y por decisión propia. Tenían primero que saber qué es investigar, porque ellas nada más sabían que iban a resolver un problema. Entonces propusimos que a partir de ejemplos dados por ellas, descubrieran por sí mismas que por el hecho de ser gente pensante: están ha -- ciendo cotidiana y permanente investigación empírica:

- Lo que están haciendo ustedes y lo que hacen para resolver un problema, por muy sencillo que sea, es investigar —les decimos.

Entonces ellas ponen ejemplos y preguntan, como el que - dieron en una comunidad sobre el descubrimiento de una nueva - plaga en el maíz: "todo lo que hicimos para ver qué era esa -- plaga y cómo controlarla, es investigar", dijeron.

Cuando ya saben qué es investigar se les propone hacerlo y de ahí nace el compromiso del grupo, necesario para comenzar la investigación y continuarla. Incluso a nosotras nos exigen; como les decimos que el problema y la investigación son suyos y que sólo somos asesoras, proponen un compromiso mutuo: ni unas ni otras dejarnos a la mitad del camino.

Después del Compromiso del Grupo se les deja de tarea para la siguiente reunión que piensen los problemas que les interese resolver en la comunidad. Entonces se les va dando orientación

para que ellas definan el problema, de acuerdo con la forma de trabajo que ya hemos probado. Al principio nos preguntábamos: ¿cómo encontrar una planeación que sea realmente participativa?, y buscamos hasta encontrar que de la planeación de una clase podría darse también la de una reunión. es decir, elaborar previamente a cada reunión un plan, para llevar una secuencia, marcar los objetivos específicos y generales de enseñanza -aprendizaje y ver qué métodos y técnicas se van a utilizar.*

Primero usábamos solamente las técnicas didácticas interrogativa y expositiva, pero después incluimos técnicas de dinámica de grupos, para promover en mayor medida la participación y la discusión. Una adaptación del Philips 6.6 para discusión en pequeños grupos y el sociodrama, que es la representación, por ellas mismas, de situaciones a las que pueden enfrentarse en el momento de actuar.

Así empezamos a planear de acuerdo con las condiciones en que se iba a dar cada etapa y fase de la metodología. Había - fases que podían llevar dos o tres reuniones, dependiendo del nivel de experiencia de las señoras y de su participación.

En la fase de la Definición del Problema las mujeres prime

* Ver anexo. Plan de reunión.

ro proponen los problemas y después los jerarquizan para seleccionar cuál empezar a resolver. Pero siempre nos pasaba que proponían soluciones y no problemas. Decían un carro y no falta transporte, o una tienda en lugar de mercancías caras o falta de mercancías. Entonces tuvimos que pensar, ¡bueno, cómo vamos a hacerle para que entiendan la diferencia entre un problema y una solución! y establecimos criterios para que ellas reflexionaran y pudieran identificarla. Lo mismo hicimos cuando pasamos a la Selección del Problema por Resolver, en la -- que el criterio es elegir el problema que más afecte a la familia...

CAPITULO VII

LA SELECCION

En uno de los saloncitos de la escuela primaria las señoras del Grupo hacen sus juntas una vez a la semana, los lunes a las cuatro de la tarde. Ahí llegan con sus rebozos y sus niños de brazos o que apenas empiezan a caminar; con sus zapatos de plástico y su libreta de apuntes bajo el brazo para escribir (las que saben hacerlo) lo que sucede en la reunión.

Es posible imaginarlas sentadas en los pequeños pupitres, reunidas para escoger el problema que habrán de resolver, y con ellas, la "maestra" Lupita, una muchacha alta, delgada, morena, cara redonda y pelo negro corto, voz pausada, risueña y amable.

- ¿Quién trae anotados los problemas que vimos la última vez? -
- pregunta la "maestra" Lupita- ¿usted los trae?, veo que usted los trae ya como quedaron.

La señora desdobla su cuaderno manchado y empieza a leer como tropezando con las sílabas, mientras Lupita anota en el pizarrón:

- No hay suficiente mercancía en la comunidad
- Falta un centro de salud en la comunidad
- Hace falta drenaje
- Hace falta un autobús
- Parte de la comunidad no tiene agua
- Hace falta un teléfono
- Bueno, lo que vamos a hacer ahora con cada uno de estos problemas —señala Lupita—, es ver en qué afectan. La vez pasada María Elena les puso un ejemplo sobre el de "no hay suficiente mercancía". ¿En qué les afectaba, se acuerdan? ¿Qué dijeron entonces?.
- Pues que la íbamos a traer hasta Tepeaca, y si no nos alcanzaba el dinero, pues no la comprábamos — dice doña Andrea
- Pero aparte de que hay mercancía, la que hay la dan muy cara; entonces ¿qué decían ustedes? ¿en qué les afectaba?
- En que no nos alcanzaba el dinero — añade Andrea un tanto tímida
- Y qué sucedía cuando no alcanzaba el dinero. — la pregunta de Lupita queda en el aire por un minuto, hasta que continúa: ¿qué hacen?, ¿compran todo lo que necesitan?
- Pos no la compramos, o compramos una parte nomás
- Y si no compran todo qué sucede en la casa de ustedes, en qué afecta a la familia

- No tenemos qué comer -señala Margarita Báez, una señora de unos 30 años, chaparrita, pecosa y sonriente, quien entre risas de todas agrega: ¡pus no comemos!
- ¡Comemos menos! - añade otra señora
- y al comer menos ¿qué sucede? - vuelve a preguntar entusiama da Lupita
- Nos enfermamos; y gastamos más de lo que íbamos a gastar porque hay que ir al médico
- Y aquí no hay médico - apunta la asesora.

Las señoras callan; sólo se escucha el leve balbuceo de un niño que acompaña a su mamá; el juego de preguntas y res - puestas ha transcurrido lento, pues a las señoras las averguen za hablar y tienen temor a equivocarse.

Rostros cansados después de un árduo día de labor, que -- ahora se esfuerzan por reflexionar, sabiendo que lo hacen por bien de ellas y de su comunidad.

- ¡Maestra, es que está muy difícil! exclama una de ellas.
- ¿por qué difícil? - responde Lupita tranquila, como tratando de infundir confianza - ¡Si es lo que hacen ustedes todos los días!. Ustedes saben mejor que yo si no les alcanza el dinero; si tenían pensado comprar cinco kilos de frijoles nada más comprantres. A ver, vamos a pasar al otro problema: falta - Centro de Salud. ¿En qué les afecta a sus familias que no haya Centro de Salud aquí?.

Las señoras dicen que deben ir hasta Tepeaca y gastar, - aparte de que a veces es difícil conseguir transporte y no se tiene dinero.

- ¡Sale muy caro! por ejemplo, éste, -dice una de las mujeres- esta señora, mi cuñada, estaba mal el niño, bien enferma que estaba la criatura y no hubo camiones aquí, se van pa Los Reyes y de Los Reyes todavía el pasajero se va pa San Pedro, y dicen que el chofer todavía tardó; y el niño de mi cuñada pos estaba bien malo, pos ya ni podía estar, lloraba y lloraba ya mi cuñada le daba ansias llegar al doctor y curar al niño... ya llegaron al doctor pero tarde, y ella quería llegar rápido.

- Es que cuando una persona está enferma es cuestión de minutos, no de horas. ¿Y el niño se murió?

- ¡No que va! -contesta la señora riendo

- Pero si no se atiende luego sí se me muere, ¡cómo que no! -añade otra mujer enfática.

- A mí se me murió de nueve meses, nomás no lo atendieron rápido. no llegué rápido y sí se me murió. Por no haber al momento en qué irnos.

Las señoras continuaron señalando en qué afectaba a la familia cada uno de los problemas que habían enunciado, para después seleccionar el que fuera más importante para empezar a resolverlo.

El criterio establecido para seleccionar el problema par-
tiendo del que más afectara a la familia se empezó a usar, se-
gún la ingeniero María Elena Jiménez, porque: "Al principio no
sabíamos cómo llegar a que ellas (las participantes) definie-
ran el problema. En una primera comunidad dijeron los proble-
mas, los enlistaron y se les dijo que pensarán cuáles eran los
más importantes para jerarquizarlos; en esa ocasión no hubo -
unificación de opiniones, cada quien quería que fuera uno, -
que otro... y de los cinco que habían dado, al final de cuen-
tas todos resultaron importantes".

"Entonces pensamos en la conveniencia de establecer crite-
rios para que ellas pudieran realmente visualizar bien la im-
portancia de cada problema. Así lo hicimos y ahora lo seguí -
mos aplicando ya como parte de la metodología".

- Lupita continúa: estamos pensando esto porque se va a tener
que seleccionar un problema, el que más les afecte; entonces
desde ahorita vayan viendo cuál les afecta más para que pue-
dan decidir. Vamos a tratar de solucionarlos todos, pero te-
nemos que empezar por uno. Lo que vamos a hacer en seguida
es que los vamos a numerar, le van a poner el número uno al
que consideren el más importante, el número dos al que sigue,
del más importante al menos, porque unos tienen más importan-
cia que otros - explica Lupita a las señoras que atentas es-
cuchan la lectura de los problemas escritos y sus afectacio-
nes.

Después de decidir que el problema de más afectación a la familia era el de falta de mercancías y mercancías caras, las señoras pasaron a explicarse por qué existe el problema, es decir, el análisis del problema, que incluye, de acuerdo con la metodología: definir sus causas, recolectar datos sobre las mismas, analizar los datos, interpretarlos y concluir y valorar la trascendencia del problema. (1a. etapa, fase 3).

En la siguiente reunión Lupita plantea la pregunta:

- ¿Por qué están caras las mercancías?
- Pos yo digo, se me afigura que por el mismo tiempo que entra el año y les aumentan a los que trabajan, por eso mismo aumenta el comercio.

Las señoras se van animando a hablar y hasta lo hacen al mismo tiempo, de manera que el salón se inunda de ideas mezcladas y de un murmullo alegre.

- El año pasado estaba el litro de aceite a 114 pesos y antes costaba 92 pesos con centavos, luego ya a 114 y ahora ya vale 124 allá en la tienda de Tepeaca.
- Por qué otra razón creen ustedes que es cara. A ver Sonia aunque tú tengas tienda creo que podrías decir por qué están caras.
- Porque a veces vamos a Tepeaca y unas mercancías están más caras que ayer, luego a veces cobran el IVA, y luego vamos a

traer el huevo y ya la subieron más. Por eso las damos un -
poquito más caras, porque ipues si le tenemos que ganar! y
pus tenemos que gastar cuando nos vamos en camioneta o cuando
do nos vamos en autobús, y la gasolina ya subió.

Entonces el pizarrón se empezó a llenar:

- Porque le tienen que ganar más centavos
- Porque no hay aquí y la tienen que traer de más lejos
- Porque aumentó la gasolina
- Porque las subió el gobierno
- Porque se les aumentó el sueldo a los trabajadores

Las señoras continuaron discutiendo las causas, sin embargo
go no recolectaron datos sobre las mismas para poder analizarlas
las y saber si las que ellas dijeron eran realmente ciertas.
Porque, según la asesora, "la presionaron mucho con su inquietud
tud de llegar rápidamente a la solución", explicó la Inge, y de
esta forma la fase del análisis del problema quedó incompleta.

Posteriormente, las señoras pasaron a buscar soluciones -
al problema, aunque en realidad siempre se inclinaron por establecer
blecer una tienda CONASUPO. (2a. Etapa, Fase 2).

Un informe presentado por la ingeniero Guadalupe Marmolejo
jo (Lupita), en febrero de 1984, señala que las alternativas
de solución propuestas por el Grupo en sus reuniones fueron:

una tienda campesina CONASUPO, grupo de autogestión para comprar mercancía a IMPECSA, Impulsora del Pequeño Comercio S.A., y formar una cooperativa de consumo. "Se están investigando estas alternativas—se afirma en el texto— para ver cuál conviene — más, pero hay una marcada tendencia a que el problema se solucione solicitando una tienda campesina CONASUPO".

Tanto IMPECSA, como Distribuidoras CONASUPO, S.A., DICONSA, encargada de las tiendas (campesinas y concesionadas), son filiales del Sistema CONASUPO, es decir, empresas públicas de -- participación estatal mayoritaria, que forman parte de este organismo descentralizado para auxiliarlo en su etapa de distribución en mayoreo y menudeo, respectivamente*.

De ahí que cualquiera de estas dos opciones implicaba recurrir al Gobierno, y por lo tanto, al paternalismo y a la dependencia. Sin embargo, también significaban espacios aprovechables como defensa coyuntural, inmediata, al poder económico de la región, siempre y cuando se valorara la acción del Estado a través de este tipo de instituciones, con el fin de desmitificar la idea de "padre bondadoso".

Parece ser que esto no se hizo, lo cual implica falta de reflexión en la selección de la alternativa, importante en el proceso de concientización.

* V. Sistema Sistema CONASUPO. Bimestral.

Respecto a la selección, la ingeniero Jiménez señala que desde un principio las señoras propusieron la CONASUPO, y cuando se les explicaron las otras alternativas las desecharon para dejarlas como último recurso por si en la primera no obtuvieran una respuesta favorable. En cuanto a la cooperativa específicamente, no la aceptaron porque había el antecedente de una cooperativa forestal en la región, que era un fracaso, y en el caso de IMPECSA, dado que esta institución sólo apoya a grupos de autogestión, únicamente hubiera beneficiado a las del Grupo, y ellas no quisieron.

- Entonces, si queremos poner una tienda campesina CONASUPO, - ¿qué sería lo primero que tenemos que hacer? - pregunta Lupita en la siguiente reunión-. Porque hay que hacer una lista de todas las actividades para ir las cumpliendo (2a. Etapa, Fase 3).
- Pues primero buscar una persona que se va a hacer de cargo de la tienda CONASUPO, para que también se vaya, pus así, capacitando de lo que va a hacer, - responde una señora.
- ¿y qué más?
- Buscar el local -añade otra-. Y prepararlo - complementa al quien más.
- También hacer una lista del pedido que se va a necesitar. -
- dicen varias.

Hay momentos en que las voces femeninas se confunden, -
pues hablan todas al mismo tiempo. Lupita ríe de la prisa que
tienen por ver ya instalada "su tienda" y les pregunta:

- Pero antes ¿qué hay que hacer?
- ¡Ir a CONASUPO a hacer preguntas!. - contesta inmediatamente
una mujer, como si tuviera preparada desde antes la respues-
ta.

Y Andrea agrega:

- Pos sí, ir una persona y, eh, a CONASUPO, a ver así: señor,
señorita ¿verdad?, este, decirle que pus... la mujer de tren
zas anudadas en la cabeza titubea un poco, tratando de hilar
bien la idea y finaliza sonriente: si nos preguntaría que si ne
cesitaríamos la CONASUPO ¿decirle que sí! ¿o no?.

"En el momento en que se instaura la percepción crítica en la acción misma, se desarrolla un clima de esperanza y confianza que conduce a los hombres a empeñarse en la superación de las 'situaciones límites'".

Paulo Freire

CAPITULO VIII

"POR SI MISMAS"

A. EN ACCIÓN

"Fuimos a las oficinas de Puebla de la CONASUPO, hablamos con el licenciado de operación y le dijimos que necesitábamos una tienda campesina aquí en San Lorenzo y pues él dijo que sí...". recuerdan las señoras del Grupo reunidas en el pequeño salón de la escuela primaria, donde acostumbran hacer sus reuniones.

Cuando las señoras decidieron ir a investigar los requisitos para poner la CONASUPO ya se habían organizado formalmente como Grupo, con su Presidenta, Secretaria y Tesorera. La primera, como ya sabemos, es doña Andrea; la segunda es doña Rosita Hernández, una mujer delgada y pequeña a quien todos conocen como Rosita de Hilario, por llamarse así su marido, y como tesorera, Francisca.

Las tres fueron a la CONASUPO esa vez. Pero antes de -

presentarse en cualquier lugar, la metodología plantea que deben planear y reflexionar cada acción:

- "A qué vamos", "qué queremos saber", "qué vamos a decir", - quiénes van a ir".

También hacen un sociodrama para reproducir la situación a la que se pueden enfrentar, y si es necesario llevar algún escrito para pedir información o solicitar ayuda, ellas mismas deducen su contenido y lo elaboran, con ayuda de las preguntas de la asesora.

Margarita Báez, la señora chaparrita, de tez blanca y pecosa, sonriente y parlanchina, continúa con el relato de la tienda: "Después fuimos a ver al Presidente auxiliar, tons estaba el maestro Esteban Juárez, pero no nos quiso dar su firma (de apoyo), dijo que no, y fuimos con el Comisariado (Presidente) Miguel Silverio, fuimos tres veces y también se negó a dar su firma"*.

Como las señoras no lograron obtener la firma de apoyo de las autoridades, pensaron en la posibilidad de reunir firmas de todo el pueblo. En CONASUPO les dijeron que lo acceptaban, que no había problema porque la tienda iba a ser de toda la comunidad. Entonces decidieron hacer una asamblea para reunir a la gente y explicarle, así como pasar de casa en casa para "recabar las firmas".

* Los ejidos tienen personalidad jurídica y órganos internos de decisión: la Asamblea General, formada por todos los ejidatarios; el Comisariado Ejidal (Presidente, Secretario, Tesorero y suplentes) y el Consejo de Vigilancia. San Lorenzo forma un solo ejido con la ranchería cercana de San Miguel Tlayotla.

"Cuando nosotras hacemos las juntas, andamos avisando a la gente, les decimos así de qué se va a tratar y el interés que tenemos en nuestra tienda...

"En esa junta todos 'stuvieron de acuerdo en poner la CONASUPO, y hasta quedamos en hacer la construcción, porque no sabíamos dónde la íbamos a poner. Había un salón en la primaria pero 'staba ocupado, nos iban a dar la mitad, pero también están los niños, y era mucho detallito. Por eso pensamos mejor en una casita y pedimos la cooperación".

"Ahí también se nombró el Comité de construcción. Estaban mi señor de Presidente, este, Hilario de la Cruz, el esposo de Rosita, de Tesorero, y el Secretario desde el principio no cumplió. —señala doña Andrea.

"Ahí sí, ya que estaba acá toditita la gente, ¡tons si dio la firma el Presidente! ¡y hasta su cooperación pagó!. Pero ya no la queríamos, porque todos 'staban de acuerdo.

"Ya con las firmas hicimos la solicitú en reunión, todas las del grupo y fuimos a la CONASUPO, pero ya aquí a Tecali, donde está la bodega. Fuimos con el licenciado, este, Alberto Castillo y con el supervisor Miguel. Ya ellos vinieron a 'acer una asamblea y hacer el estudio pa'ver cómo estaba aquí la comunidad, si se podía poner la tienda.

"Tons elegimos a los del Comité de la tienda, ahí quedaron, este, Fermín Rosas de Presidente, Camilo de Secretario, Isaias de Tesorero, y los suplentes, también a Manuela que - la propuso su papá como encargada, pero después ya no quería ser. Ora ya aceptó trabajar por un mes, a ver que tal le va".

"Luego nos dieron el terreno, el Comisariado, Pero como estaba trabajoso hacerlo ahí y lo queríamos hacer más de prisa, pa' más rápido que estuviera, lo hicimos más arriba".

Según testimonio de Miguel Rojas, quien fuera miembro - del Consejo de Vigilancia y del Ejido en esa época, hubo oposición para otorgar el terreno, sobre todo de parte del Presidente: "Desde el principio algunos querían y algunos no, decían que como era del gobierno que pagara el gobierno, entonces dijimos que pus la comunidad s'iba a beneficiar y al rato si la quitaban (la tienda) se quedaba la casa y el terreno, tampoco no se lo iba a llevar el gobierno; el terreno era de acá y al rato que ya no estuviera la CONASUPO s'iba a'garrar pa' otra cosa, pa' Presidencia o pa' caja del Comisariado; jue como ya algunos se convencieron y ya les dimos ahí el pedacito (de terreno). Luego lo recorrimos p'arriba, porque lo bíamos dado casi en la mera esquina, tons no quisieron, el Presidente quería ahí pero como ahí baja el agua está barrancudo, decía que le costara al grupo de mujeres, pero nos iba a costar anosotros mismos porque nosotros lo íbamos a trabajar, porque en

ese caso las mujeres no iban a trabajar ahí, nosotros nos íbamos a gastar más dinero en alzar ora si los cimientos..."

B. PARA CAMINAR DE ACUERDO

"Los señores que son albañiles no dieron su cooperación, ellos dieron su servicio pa'cer la construcción, su mano de obra, y los que no saben nada pusieron su cooperación de los trescientos pesos. Pero no todo el pueblo, ¡faltaron bastantes!". Al pronunciar estas últimas palabras doña Andrea se exalta un poco y algunas de las señoras empiezan a platicar al mismo tiempo.

Una de ellas, entre el murmullo y el chillido de los niños que juegan y corren en el saloncito, exclama: "de los que votaron por el Presidente que orita está, nadie dio esa cooperación".

Cuando las señoras empezaron a recoger la cooperación para construir el local de la tienda se presentaron las elecciones para nuevo Presidente auxiliar, que trajeron como consecuencia la división del pueblo.

De acuerdo con el testimonio de diferentes personas, el anterior Presidente, Esteban Juárez, quiso imponer a su candidato, mucha gente lo apoyó pero la mayoría se inclinó a favor de otro.

"Ganó porque jue por votos y trajeron gente que ni vive aquí a votar. Antes se hacía por asamblea y no bfa problemas, pero ora como es por planillas comenzaron los grupos y comenzo a desunirse la gente por eso", señaló una vez don Abraham, un señor alto, corpulento y moreno, hermano de doña Andrea.

El caso es que ahora todos se quejan de que al nuevo - Presidente le falta carácter y hay quienes llegan a decir que lo "maneja" el anterior: "Hay alguien quien lo patrocina, -- --dicen-- la misma persona que le entregó los documentos sigue actuando todavía".

Hasta quienes lo apoyaron aceptan que no habla en las - asambleas, a semejanza de su hermano Miguel, que hasta hace - poco fuera Presidente del Comisariado Ejidal. Su tía Rosa - Cruz comenta sobre ellos: "son como miedosos pa'hablar, me - jor m'hijo (Miguel Rojas) que no sabe leer, hacemos las jun- - tas y él mejor habla que todos", y doña Sebastiana, a pesar - de que los defiende frente a las demás señoras del grupo los califica de "caprichudos" porque no van a las asambleas.

"Cuando se hizo la junta pa nombrar a los comités nose pre - sentó tampoco" aseguran las señoras, y una de ellas agrega: "ise - imaginaí", si la gente que lo apoyó no lo obedece, pos la gen - te que no lo nombró imenosi".

"Le hemos pedido garantías y no las da, por eso mucha gente está inconforme", interviene doña Andrea, y como si estuviera frente al Presidente: "Se necesita su colaboración porque usted representa al pueblo, representa la autoridad,

- Que se necesitan los del día para mañana (la gente que cubre la faena) *

- Sí, hay les van;

- ¿Qué pasó?

- Sí mañana ora sí, yo mismo les mando: -al otro día-

- ¿Qué pasó?

- No pos ora sí...

- Y ¿cuál?".

"Si el presidente fuera una persona que le llamara la atención a toda la comunidad y a todos los tuviera unidos, pero así sentimos que casi no tenemos autoridad".

"Hasta mi señor dice, después que vemos, que sentimos -- que no tenemos apoyo de la autoridad, iyo que soy hombre me des animo!".

"Es que el pueblo ya se acochino", comentó una vez doc- tamente un señor de ochenta y cinco años, bigote canoso y --

* El día es la faena o tarea comunal que están obligados a prestar como servicio a la comunidad todos los hombres de la misma. En San Lorenzo los días de faena son lunes y miércoles.

ojos claros semicerrados por la edad: "La autoridad de ahora no se mueve pa'trabajar, nosotros íbamos a poner otro Presidente y hay división por eso. ; Pero que la autoridad la nombre el pueblo y 'tonces caminamos todos de acuerdo!".

C. PA TODA LA COMUNIDAD

"Ustedes pusieron su presidente, pus este, allá, ¡apóyelo ustedes!; es su contestación que dan cuando les van a avisar de las faenas", dice doña Sebastiana, cuya mirada profunda armoniza de tal forma con su figura morena, regordeta y chaparrita, que parece un bloque de ternura.

"¡Pero eso no debe ser!", interviene Margarita Bález molesta, "porque eso es egoísmo, ya ven los que no dieron la cooperación, pues todos debemos cooperar igual, porque pus es beneficio pa todos, no nomás para mí ni para otra persona, ni para nosotras las del grupo, es pa toda la comunidad".

"Lo que se bía juntado de la cooperación del pueblo ya ven que no alcanzó, sea que nomás de puros cimientos jue lo del pueblo, como cuarenta y ocho mil pesos que juntaron nomás. Por eso se paró la construcción y tuvimos qu'ir a pedir una ayuda a Puebla, con el licenciado, este..."

Margarita no puede rescatar el nombre de su memoria y entre todas tratan de recordarlo, "Fernando...eh...no...Fer--

nández Trujillo", dicen.

En esa ocasión las señoras fueron a las oficinas de Fomento Agropecuario del Gobierno de Puebla, donde "estuvimos hablando con el licenciado, le dijimos del material que nos hacía falta, y ya iba apuntado todo lo que necesitábamos, entonces nos dijo qu'iba a mandar al arquitecto pa'investigar cómo estaba la obra".

"Ya llegó el material, que tabique, cemento, láminas, pero lo que nos faltó fue el viaje de arena que ya no mandaron y la cal..." advierte la otra Margarita, una joven delgada con su niño siempre pegado al pecho, y quien hasta entonces había permanecido callada pero atenta.

Algunas señoras como ella son todavía tímidas para hablar y Margarita Bález, la parlanchina, las anima: "a ver tu Lena explícate algo, nosotras ya nos sobrepasamos de listas, a ver, las que no han hablado...".

"¡Orale, órale, que la Lena no habla, ora habla!", le insisten las demás. Elena Barrales se sonroja y exclama: "La obra 'staba parada porque no bía el material, pero por ora ya está terminada y sólo falta recabar". Lena, como la llaman, detiene sus palabras, juega con sus manos un momento y continúa más segura: "Cuando se paró la construcción la gente empezó a decir de cosas, unos si entieden pero pus otros hablan -

mal, que una porque no tiene que hacer, porque no tiene - - rigor de marido. La gente cretica, pero como dice mi suegro, - ies beneficio pa todo el pueblo!".

"Como no podíamos ver terminada la obra, yo sentía una cosa muy fea acá", interrumpe Francisca al tiempo que señala su pecho, "porque pensaba que al no hacerse s'iban a burlar de nosotras. Si nomás decían qu'íbamos a perder el tiempo, que ya no s'iba a llevar a cabo".

"Yo no les hago caso a los que dicen de cosas", asegura por su parte Sofía, "¡pos que digan!, porque pos ora ya tenemos nuestra tienda y desde que ya está, ya todos la queremos. Como su dicho de Femín de la otra vez, 'cuando ya ven el plato puesto, tons todos vamos a querer comer de allí mismo.

"Las maestras ya nos abrieron de paso, nos da gusto que nos den orientación, y así, seguiremos adelante..." prosigue Sofía, la "comagrita" de los ojos grandes, que bajo espesas cejas parecen hablar, por la profundidad y el interés con que miran.

"Sí, pero hace falta mucha unión entre todas, sacrificio, ánimo, y no nomás las del grupo, sino más señoras, porque sin apoyo de la autoridad y sin apoyo de las señoras yo me siento - baja", opina doña Andrea.

"¡Por eso vamos a 'poyar nuestra Presidenta todas las del grupo. Pa que podamos seguir!", casi grita Margarita Báez, como en un aplauso fluido de palabras repentinas. "Porque sin apoyo de nosotras no va'cer nada la Presidenta, y habiéndo apoyo de las campesinas, ya también va tener fuerza en la vía de seguir más adelante".

"Doña Andrea, la "mujer de muchos negocios", se queda - pensativa, sus manos recorren el cuaderno doblado y manchado que ha traído para consultar sus anotaciones, y repone: "No es fácil, ¡hay que echarle muchas ganas! , pero pus vamos a empezar otra vez, porque ya ven que las maestras nos ayudan y nosotras escogemos lo que queremos hacer, así, por sí -- mismas...".

El análisis crítico de la realidad,
la ejecución de las acciones progra-
madas, conducen al descubrimiento de
otros problemas, de otras necesidades,
de otras dimensiones de la realidad.

Guy Le Boterf

CAPITULO IX

UN PASO ADELANTE -A MANERA DE CONCLUSIONES-

"A veces uno por decir, yo quisiera darles un cortón a las mujeres, que dijera yo, no pus las mujeres no deben administrar pues hay hombres, pero todos tenemos derecho a administrar, - ¿qué no quisiera yo?, yo las malipondría, yo diría que no trabajan, 'staría yo haciendo una cosa mala. ¿Qué diría yo?, - no, no conviene que trabajen estas mujeres, sería un obstáculo que yo pondría para ellas y para la comunidad...", dice el esposo de Natalia, una señora que ya no va al grupo porque - tiene niños pequeños y "ya no me da tiempo". Además de que - no sabe leer y esto la hacía sentir mal.

Muchas de las personas que estaban al principio en el grupo dejaron de ir porque tienen "chiquitos" y no hay quien las ayude, o porque se enfermaron y después dicen que "las - otras 'stan más adelantadas". "Doña Agustina renunció más -

primero que yo, dijo que renunciaba porque su quehacer era - grande", comenta la propia Natalia en su pequeña cocina de adobe, en donde el humo del fogón baila con la luz que se asoma por la puerta.

Las palabras de su esposo no se diferencian mucho de las que se pueden escuchar de otros señores, en casas de las mujeres del grupo. "Yo en mi voluntad la anoté y le digo que siga luchando, porque al rato va a ser el orgullo para ella", señala don Rogelio, el marido de Sofía.

También don Fermín, esposo de Lena, que es el Presidente del Comité Rural de Abastos (Consejo de Vigilancia de la Tienda), y desde hace unos días Presidente del Comisariado Ejidal, apoya el trabajo del grupo: "Que siga trabajando, ¡desde que tiempo 'stábamos luchando por la tienda!, y no se podía poner porque la autoridad es el grupo opuesto, y si la gente pedía garantía no atendía el llamado. Si hubieran tenido el apoyo de las autoridades el grupo ya hubiera conseguido más cosas. Ora esperamos que se consiga más..."

Don Fermín es un señor entusiasta cuyos ojos pequeños - debajo del sombrero brillan al hablar sobre sus proyectos: "No se podía actuar con libertad, pero ora hay que trabajar, hay que corresponder con el pueblo..."

Una semana antes de la inauguración de la tienda CONASUPO en San Lorenzo don Fermín fue elegido nuevo Comisarido en - asamblea ejidal, lo cual significa que las señoran podrán tener el apoyo de una de las dos autoridades más importantes del pueblo, aunque el Presidente auxiliar "no nos haga aprecio".

Por otro lado, y a pesar también de la oposición de los dueños de tiendas, el hecho de que las señoras hayan logrado su propósito refuerza su motivación para trabajar en grupo y la seguridad en sí mismas, indispensable en el proceso de concientización.

El profesor Gabino Hernández, director de la Telesecundaria, apunta al respecto: "en la otra comunidad que estuve tan poco les convenía la CONASUPO a los dueños de tiendas, es un obstáculo que se encuentra en toda empresa, pero ya superado ésta se fortalece. Ahora lo importante es que el grupo no - tambalee, que continúe con el paso firme que tiene".

Sin embargo, el hecho de que las señoras hayan vencido en cierta forma este obstáculo al establecer la tienda, no implica más que un paso en la toma de conciencia. Cada problema o situación límite a salvar y el proceso que lleva a superarla son, según Freire, medios que conducen poco a poco a la modificación de actitudes y de la visión del mundo, es decir, a transformaciones parciales en dirección a un cambio - global.

Por otro lado, también es necesario señalar que recurrir a una institución oficial como la CONASUPO para resolver un problema, puede no concordar con los fines de la Investigación Participativa de reflexión-acción para la transformación, y a pesar de ello es posible decir que el enfrentamiento con los intereses creados dentro de la propia comunidad constituye el inicio de la desmitificación, de una ruptura con la situación opresora, que da pauta a la reflexión y a la acción de los participantes.

Si la necesidad y la acción nace de la propia gente, ella misma exigirá un buen funcionamiento de la institución a la que recurrió.

Se hace necesario ponderar las ventajas de que las señoras se decidieran por la tienda CONASUPO. Una de ellas es que este tipo de tiendas, anteriormente llamadas CONASUPO - COPLAMAR, funciona con la participación de toda la comunidad, a través de un Consejo de Vigilancia o Comité Rural de Abastos nombrado por la misma, el cual debe exigir a la institución una actuación adecuada a las necesidades de consumo.

Otra se refiere a que el peso directo de la solución no lo lleva el grupo, como hubiera sido el caso de una cooperativa, y por ello pueden seguir adelante en la investigación y solución de otros problemas comunales.

No podemos olvidar que estamos inmersos en un sistema opresor en el que hay límites, fronteras y donde: "Lo que se plantea —dice Bosco Pinto—, dependerá de los espacios políticos de cada país; y para algunos esto parecerá una utopía, para otros será demasiado tímido e insuficiente. Los espacios políticos abren posibilidades, pero también implican limitaciones; lo importante es no dejar de aprovecharlos". 1/

Y por su parte, Vio Grossi afirma: "... hemos sido testigos de intentos muy interesantes y audaces que son destruidos por el sistema, precisamente porque escaparon de las fronteras de lo permitido por las élites dominantes locales, nacionales e internacionales. (...) las distintas fracciones de los sectores dominantes no mantienen necesariamente un alto grado de unidad en torno a la definición de intereses comunes, lo cual genera espacios más o menos amplios de acción para la transformación". 2/

Cambiar actitudes, fomentar la creatividad, la reflexión, no se realiza de hoy para mañana, pero lo cierto es que en San Lorenzo la Joya, pequeña comunidad poblana donde cerca de mil trescientas personas, la mitad de ellas mujeres, repiten a diario el mismo cansancio de sol y tierra, algunas cosas ya no son iguales.

1/ Bosco Pinto, J. "Educación de adultos..." p. 272

2/ Vio Grossi, F. en Fals Borda, O. Investigación Participativa y Práxis Rural. p. 77

Un ejemplo lo tenemos en la superación de la inseguridad y la timidez en las mujeres del grupo. Autodesvalorización que según Freire, es una característica de los oprimidos, resultado de la internalización de la visión que de ellos tienen los opresores.

De esta forma, independientemente de la falta de escolaridad, que al principio era sentida por ellas mismas como un obstáculo, se ha logrado la participación, e incluso superar la propia percepción de inferioridad; momentos indispensables para llegar a la concientización.

Ellas han demostrado que "pueden" y ellos lo saben, -- ellos las apoyan y ellas ganan espacio.

- "Se me ha quitado el miedo para hablar con personas extrañas..., antes me daba pena hablar, no hablaba casi nada, ora sin en cambio, aunque sea una palabras digo..."

Doña Andrea.

- "Agarra uno confianza, platica uno, porque si no sale uno ni platica con nadie, si está nomas encerrada, no tiene la confianza de platicar..."

Natalia.

- "Nosotros para salir a hablar así nos daba timidez, como que no podíamos contestar las palabras, ora en cambio se me ha quitado el miedo de hablar con personas extrañas. Me

da mucho gusto que nos sigan dando orientación para apren
der más".

Lena.

- "Con otro problema ya más o menos tendría la idea de con
quién podríamos hablar para resolverlo, porque ya nos --
abrieron de paso. Aprendí a pensar en qué afectaban las -
cosas y por qué, a hablar, a'cer un papel para mandarlo a
Puebla... Como persona ya no me siento tan tímida como an
tes, aprendí a desenvolver mi mente..."

Francisca.

A N E X O
PLAN DE REUNION

PLAN DE REUNIONES No. 1

LUGAR:
FECHA:
HORA:

ASESORA:
NO. DE PARTICIPANTES:

PRIMERA ETAPA. FASE PREVIA A LA IAP "COMPROMISO DEL GRUPO"

OBJETIVOS GENERALES: 1. Que las participantes comprendan que es la Investigación-Acción-Participativa.
2. Que las participantes acuerden trabajar con la IAP. para resolver problemas de la comunidad o del grupo.

OBJETIVOS ESPECIFICOS	ACTIVIDADES DE ASESORA	TECNICAS DIDACTICAS	ACTIVIDADES PARTICIPANTES	MATERIAL DIDACTICO
1. Que las participantes 1.1 Describan como <u>re</u> <u>suelven</u> sus problemas	1.1 Pedirá a las participan tes ejemplos de problemas - que hayan resuelto, y <u>pregun</u> tará cómo los resolvieron.	1.1 Expositiva e Inte rrogatorio	1.1 Darán los ejemplos y contestarán las preguntas	
1.2 Deduzcan que para resolver un problema, se busca el por qué del problema y el có mo resolverlo.	1.2 Tomando como ejemplo la enfermedad de uno de sus hi jos pequeños, preguntará a las participantes: qué hi cieron para saber qué estaba enfermo; si lo llevaron con el médico, que hizo el en tes de recetarle, que hicie ron ellas para curarlo.	1.2 Interrogatorio	1.2 Contestará las pregun tas hasta que descubran que para resolver el problema se busca el por qué del pro blema y el cómo resolverlo.	
1.3 Relacionen el - concepto "investiga ción" con el de "bus car"	1.3 a) Indicará que buscar como resolver un problema se llama investigación. b) Escribirá en el pizarrón: Investigación Buscar c) Sobre los ejemplos que -- dieron, preguntará cómo se - relacionan las dos palabras escritas.	1.3 Expositiva e Inte rrogatorio	1.3 Contestarán las pregun tas relacionando los concep tos de investigación y bus car.	Pizarrón, gis y borra dor.
1.4 Deduzcan que para investigar se necesi ta pensar	1.4 a) Dará un ejemplo de en fermedades de un animal pequ ño y preguntará como resuelven los padres del animal el pro blema. b) Preguntará quienes pueden hacer investigación: animales o personas y por qué	1.4 Expositiva e Inte rrogatorio	1.4 a) Escucharán el ejem plo. b) Contestarán hasta que des cubran que sólo las personas pueden investigar porque piensan.	

OBJETIVOS ESPECIFICOS	ACTIVIDADES DE ASESORA	TECNICAS DIDACTICAS	ACTIVIDADES PARTICIPANTES	MATERIAL DIDACTICO
1.5 Relacionen el concepto "investigación" con los de "buscar" y "pensar"	1.5 Escribirán la palabra pensar junto a la de buscar b) Preguntará cómo se relacionan las palabras buscar y pensar con la Investigación	1.5 Interrogatorio	1.5 a) Leerán la nueva palabra b) Contestarán las preguntas	Pizarrón y gis
1.6 Deduzcan que acción es hacer e identifiquen ambos conceptos.	1.6 a) Sobre los mismos ejemplos que ellas dieron, preguntará qué hicieron después de buscar y pensar. b) Explicará que lo que hicieron se llama acción c) Escribirá la palabra ACCION en seguida de investigación y la palabra HACER abajo de la de acción.	1.6 Interrogatorio Expositiva	1.6 a) Contestará las preguntas hasta que descubran que después de buscar y pensar, actuaron. (hicieron) b) Escucharán la explicación c) Leerán las palabras escritas.	
1.7 Relacionen los conceptos Investigación-Acción, con buscar, pensar y hacer.	1.7 Preguntará qué es la investigación acción respecto a buscar, pensar y hacer.	1.7 Interrogatorio	1.7 Contestarán a la pregunta relacionando los conceptos.	
1.8 Deduzcan que la investigación hecha por todas es participativa e identifiquen los conceptos.	1.8 a) Preguntará si cada una hará individualmente la investigación del problema que quieren resolver, cómo harán la investigación y por qué. b) Explicará que investigar en grupo es participación colectiva. c) Escribirá las palabras Participativa y abajo "todas en grupo".	1.8 Interrogatorio Expositiva	1.8 a) Contestarán las preguntas b) Escucharán la explicación y leerán las palabras escritas	
1.9 Relacionen los conceptos Investigación, Acción Participativa, con los de Buscar, Pensar y Hacer todas en grupo.	1.9 Preguntará qué es la Investigación Acción Participativa.		1.9 Contestarán relacionando los conceptos escritos en el pizarrón	Pizarrón y gis

OBJETIVOS ESPECIFICOS	ACTIVIDADES DE ASESORA	TECNICAS BIBACTICAS	ACTIVIDADES PARTICIPANTES	MATERIAL BIBACTICO
2. Que las participantes 2.1 Valoren la importancia de la IAP.	2.1 Preguntará si les parece importante resolver los problemas que propongan con la IAP, y por qué.	2.1 Interrogatorio	2.1 Contestarán las preguntas	
2.2 Decidan usar la IAP para los problemas que desean resolver.	2.2 Preguntará la disponibilidad de todas para trabajar con la IAP a partir de la siguiente reunión con los problemas que propongan	2.2 Interrogatorio	2.2 Las participantes tomarán su decisión individualmente	
2.3 Reconozcan el papel que van a tener en la IAP, ellas y la asesora.	2.3 a) Preguntará que si ellas van a hacer investigación, cómo se llamarán y por qué. b) Explicará su posición como asesora y preguntará al por qué de dicha posición.		2.3 Contestarán como se van a llamar y el por qué de su nombre y de la posición de la asesora.	
	"TARMA" Indicará que para empezar la IAP, la siguiente reunión -- llevarán: lista de problemas existentes en la comunidad -- que desean resolver.		Escucharán y leerán lo escrito en el pizarrón.	Pizarrón, gis y borrador.

BIBLIOGRAFIA

- Andueza, María. Dinámica de grupos en educación. 3a. ed. México, Ed. Trilla, 1984. (Serie: Temas Básicos; Area: Taller de Lectura y Redacción, 10).
- Baena Paz, Guillermina. Instrumentos de Investigación, Manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales. 4a. ed. México Editores Mexicanos Unidos, 1980. 190 pp.
- Batten, T.R. Las comunidades y su desarrollo. 1a. ed. 8a. reimp. México, Ed. F.C.E., 1984 199 pp.
- Benítez, Fernando. Los Indios de México, Historia de un chamán cora. México, Ed. Era, 1973. (Serie Popular Era, 24).
- Bosco Pinto, Joao. "Educación de adultos y desarrollo rural" en Ensayos sobre la Educación de adultos en América Latina. Coord. Carlos Alberto Torres. México, Centro de Estudios Educativos, 1982. (Col. Estudios Educativos, 6) pp.259-277.
- Bosco Pinto, Joao. Educación Liberadora, dimensión teórica y metodológica. Buenos Aires, Eds. Búsqueda, 1976.
- Boterf, Guy Le. La Investigación Participativa como proceso de educación crítica. Lineamientos metodológicos (1) Ponencia del I Seminario Latinoamericano sobre Investigación Participativa en el medio rural. Universidad Nacional de San Cristobal de Huamanca, Ayacucho, Perú 9-14 marzo de 1980 (fotocopias).
- Campaña, Pilar y M. Soledad Lago. "...y las mujeres también trabajan". Santiago de Chile, Ed. Grupo de Investigaciones Agrarias de la Academia de Humanismo Cristiano, 1982. (Serie resultados de investigación, 10).
- Campaña, Pilar. La organización de la mujer campesina, realidad y esperanza. *Santiago de Chile, Ed. Grupo de Investigaciones Agrarias de la Academia de Humanismo Cristiano, 1982. (Serie documentos de trabajo, 9). (fotocopias)
- Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo. Plan Puebla. Siete años de experiencia. México, El Batán, 1974.
- Centro Nacional de Productividad de México. "El programa de capacitación familiar: una experiencia de capacitación de agentes de cambio social que trabajan con la familia campesina" en Torres, Carlos. Coord. Ensayos sobre la Educación de Adultos en América Latina. México, CEE, 1982. (Col. Estudios Educativos, 6) pp. 591-615.
- Chávez Rivadeneyra, Lucía. Gritos de papel. Tesis de licenciatura (reportaje). México, UNAM, FCP y S.

- Donoso Arcia, Emérita. La capacitación de la mujer campesina: algunos factores que limitan su efectividad en San Miguel Tianguizolco, Huejotzingo, Puebla. Tesis maestría, Chapingo, México, Colegio de Postgraduados, 1983.
- Esteva, Gustavo. La Batalla en el México rural. 2a. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1981. 243 pp.
- Fals Borda, O. et. al. Investigación Participativa y Práxis Rural, nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal. Lima, Perú, Mosca Azul Eds.
- Flores González, Raquel. Bofetadas por caricias. (reportaje) Tesis. México, UNAM, FCPyS.
- Freire, Paulo. Concientización. Buenos Aires, Ed. Búsqueda, 1974. pp.107.
- Freire, Paulo. ¿Extensión o comunicación? 11a. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1982.
- Freire, Paulo. Pedagogía del Oprimido. 13a. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1974.
- Gianotten, Vera y Ton de Wit. Investigación Participativa en un contexto - de economía campesina. Ponencia al II Seminario Latinoamericano de Investigación Participativa. CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, México, - noviembre, 1984.
- González, Etelvino. Los Adultos y la Educación Sociopolítica. Madrid, Ed. Popular, 1980. (Papel de prueba, 4). 186 pp.
- Hersey, John. Hiroshima. Argentina, Comp. Gral. Fabril Editora, S.A. - 1962 c.
- INAGRO. Instituto de Capacitación Agrícola. Proyecto de capacitación integral de la mujer campesina y su familia. Caracas, Gerencia de Planificación, 1980. 47 pp.
- Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. (IICA). Reunión del grupo de trabajo sobre "mayor participación de la mujer en el desarrollo rural". Informe final. San José Costa Rica, 5-9 febrero, 1979. - (Versión preliminar). (mimeo)
- Jiménez Lozano, María Elena. Los conocimientos de la mujer campesina asociados a la economía familiar. Tesis de maestría en Divulgación Agrícola. Chapingo, México, Colegio de Postgraduados, 1979.
- Jiménez Sánchez, Leobardo, et. al. Antecedentes, conceptualización, avances y perspectivas del Centro de Enseñanza, Investigación y Capacitación para el Desarrollo Agrícola Regional, Unidad Puebla. Puebla, Pue., - Colegio de Postgraduados. mayo 1979. (fotocopias).

- Leñero, Vicente. Talacha Periodística. México, Ed. Diana, 1983.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. 3a. ed. Madrid, Ed. Paraninfo, 1981.
- Mata García, Bernardino. Un modelo alternativo a la educación y capacitación campesina en México. México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1981, 62 pp.
- Miranela Fascinetto, María D. Los Horneros (estudio de un oficio marginal). Tesis de Licenciatura. México, UNAM, FCP y S, 1983.
- Moreno Bayardo, Ma. Guadalupe. Didáctica 1, fundamentación y práctica. 2a. ed. México, Ed. Progreso, s;f. (Serie actualización didáctica).
- ONU/CEPAL. Plan de Acción regional sobre la integración de la mujer en el desarrollo económico y social de América Latina. Noviembre 1977. 44 pp.
- Ooijens, J.L.P. (redactor y coord.). Mujeres del medio rural, su educación y su participación. USED. SEP. Colima/IACUU, Holanda. Colima, Col., México, 1984.
- Pozas Arciniega, Ricardo. El desarrollo de la comunidad, técnicas de investigación social. México, UNAM, E.N.C.P. y S., 1961 (manuales Universitarios). 213 pp.
- Río Reynaga, Julio del. El Reportaje: periodismo interpretativo. Quito, Ed. Epoca, 1978.
- Rojas Avendaño, Mario. El Reportaje Moderno (Antología). México, UNAM, - FCP y S, 1976. (Serie lecturas, 4)
- Romero, Lourdes. La Historia como Reportaje. Antología 1 y 2. México, - UNAM, FCPyS, 1981. (fotocopias)
- Simpson, Máximo. "Reportaje, objetividad y crítica social. (El Reportaje - como historia)". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. México, UNAM, FCPyS, Año XXIII Nueva Epoca, oct-dic, 1976 y enero -- marzo 1977, Núms. 86 y 87 pp. 143-151.
- Solares, Ignacio. Delirium Tremens 2a. ed. México, Cia. Gral. de Ediciones S.A. , 1979. (Col. Ideas, Letras y Vida)
- Trusselle, Nicole. Cenicienta sin príncipe. Tesis (reportaje). México, - UNAM, FCPyS. 1982.
- Uribe, Hernán. "Apuntes sobre investigación y fuentes en el Reportaje". Varios. Géneros Periodísticos. México, UNAM. FCP y S, 1983. pp.45-53. (Cuadernos del CEC, 7).
- Yopo P., Boris. Un intento de análisis estructural acerca de la mujer campesina en América Latina y proposiciones metodológicas para superar su problemática. CEPAL, México, D.F., 8-12 nov. 1982.

HEMEROGRAFIA

El Correo de la UNESCO. La mujer invisible. UNESCO. mensual. París, Francia. Año XXXIII, julio, 1980.

Jiménez Ugalde, Miraceti. "En Puebla las mujeres campesinas se organizan". Suplemento El Día de los jóvenes. semanal, periódico El Día. México, D.F., No. 1 4 de marzo de 1985. p.3

Sistema. Sistema CONASUPO. Bimestral. México, D.F.
Año 1, Vol. 1, No. 6; mayo-junio, 1982
Año 2, Vol. 1, No. 7; julio-agosto, 1982
Año 2, Vol. 1, No. 8; septiembre-octubre, 1982